

¡TENGO TANTO MIEDO, SEÑOR! por Javier Leoz

De invertir tiempo, ideas y sudor,
esfuerzo e ilusión, y como respuesta
encontrar sólo el vacío o la incomprensión.

¿Por qué me has dado tanto, Jesús?

Con menos talentos divinos, se vive la vida más fácilmente y mejor

Con más comodidad y sin tantos riesgos

¡TENGO TANTO MIEDO, SEÑOR!

De no estar a la altura que Tú me marcas

de no dar la talla en el campo de batalla: en la familia, o en el trabajo

en la enfermedad o en la salud en la palabra o en la obra

¡TENGO TANTO MIEDO, SEÑOR!

De gastar por el camino lo que Tú me has dado

aquello que pienso que es mío y no tuyo

De quemarme por brindarme y ofrecerme

o cansarme de sembrar sin recoger nada a cambio

¡TENGO TANTO MIEDO, SEÑOR!

De que regreses y, tu fortuna, la encuentres mal empleada

por mi falta de valentía o audacia por mi cobardía o desinterés

por mi timidez o mi falta de seguridad

¡CUÁNTO MIEDO TENGO, SEÑOR!

De no invertir mi vida como, Tú en la cruz, lo hiciste:

con silencio, grandeza y dolor con perdón, humildad y sacrificio

con fe, esperanza o misericordia

¡CUÁNTO MIEDO TENGO, SEÑOR!

De mirarme a mí mismo, y viendo lo mucho que me has dado

creer que no merece la pena arriesgarlo todo:

por Dios y por el hombre por la Iglesia y por el mundo

por mis hermanos y por mí mismo

¡CUÁNTO MIEDO TENGO, SEÑOR!

Que vengas...y me pilles con el pie cambiado

lejos de tus caminos y, con mis talentos,

sin haberlos utilizado a fondo.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA SAN GERMÁN

XXIII Domingo del T.O

6 de septiembre 2026



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

Jesús nos corrige con amor

Importantísimo contenido del evangelio de Mateo de este domingo: Jesús de Nazaret nos enseña que el amor y la delicadeza pueden ayudar a corregir al que yerra. Además, el Señor implica a toda la comunidad en el auxilio de quien se equivoca. Y con ello nos muestra que nuestra fe no es de individualidades, de solitarios. La nuestra es una religión de hermanos, de auténticos hermanos. Jesús, además nos, una promesa impresionante: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Hemos de meditar profundamente en ello. Nos ayudará a vivir mucho mejor.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

--Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- “Ayudad a los hombres a descubrir la verdadera estrella que indica el camino: ¡Jesucristo! “ Lo dijo el Papa Benedicto XVI en Colonia en 2005, en aquellas famosas Jornadas Mundiales de la Juventud y, el Papa Francisco, también nos decía: “Un cristiano es memoria de Dios ente mundo” (Jornada de los Catequistas) En la misma línea nos invitaba el Papa León XIV en su pasada visita a España a vivir nuestra fe, con sus mensajes de esperanza, acogida, solidaridad y compromiso, como una llamada a derribar los muros de la indiferencia y a convertirnos en constructores de paz allí donde estamos. Atar en la tierra, con los nudos de Jesús, muchas veces conlleva la crítica y no, precisamente, el aplauso fácil. Desatar, según las modas o estrategias que nos acosan y nos uniforman, pueden llevarnos a ese olvido de Dios, del cual también hablaba a los jóvenes el Papa. Lo cierto es que, la Iglesia, sigue siendo esa atalaya desde la cual se puede divisar todo lo, mucho y bueno, que la fe ofrece y todo lo que Dios es capaz de realizar por el hombre. Es cómodo dejarnos llevar por una religión a la carta (cojo lo quiero y cuando quiero) pero las consecuencias pueden ser fatales en los momentos de turbación y de crisis, como el actual de la pandemia en el que nuestro mundo está envuelto. El Evangelio de este

domingo es una llamada a la esperanza a esta iglesia a la cual pertenecemos. Su fin, llevar a los hombres hasta Dios, ha de ir también alimentado por un clarificar las conciencias de los hombres de hoy y por un despertar las entrañas de una sociedad que parece vivir montada en el caballo de su propia autosuficiencia y arrogancia, sin vivir la virtud de la humildad que nos ayuda a, como criaturas, crecer como personas y como cristianos.

2. El perdón es una actitud evangélica, y un medio terapéutico que libera al que lo otorga y reaviva al que lo recibe. En cierta ocasión, un discípulo, comentaba a su maestro lo difícil que le resultaba perdonar. Que siempre, junto a ese afán, en su mente, se le cruzaban sentimientos de orgullo y de amor propio que le impedían dar ese paso hacia la reconciliación. El maestro espiritual le respondió: qué poco esfuerzo te costaría si pensaras que, arriba, es Dios quien es perdonado por ti en el hermano. Solamente aquel que perdona es capaz de ser feliz. Además, como decía santo Tomás de Aquino, la capacidad que el Señor nos ha dado de perdonar al otro nos permite parecernos a Dios, que como dice el Papa Francisco, no se cansa nunca de perdonarnos. Un psicólogo norteamericano, Robert Enright, afirmó que las personas que han sido profunda e injustamente heridas pueden sanar emocionalmente perdonando a su ofensor. El insigne fraile dominico Henri Lacordaire dijo: “¿Quieres ser feliz un instante? Véngate. ¿Quieres ser feliz toda la vida? Perdona”.

3.

Los cristianos, y volviendo al principio, hemos de enseñar a descubrir la estrella de la fe con aquello que es peculiar y original en ella: el perdón con amor, algo esencial de nuestra religión cristiana. Acostumbrados a vivir en una sociedad que todo lo airea, distorsiona y todo lo pregon, el mensaje cristiano nos alerta sobre una dimensión totalmente nueva: hazlo con amor y...perdona. La urbanidad, en las formas y en los modos, no es precisamente la tónica dominante de la realidad que nos rodea. Jesús, por el contrario, nos orienta en el sentido de recuperar y potenciar el sentido de hermandad que debe existir entre aquellos que llevamos el distintivo de la cruz. Es bueno leer el evangelio de este domingo desde dos dimensiones: la iglesia de hermanos (que se quiere y se perdona) y la iglesia en oración (que vive, siente y se edifica con la presencia del Señor).